

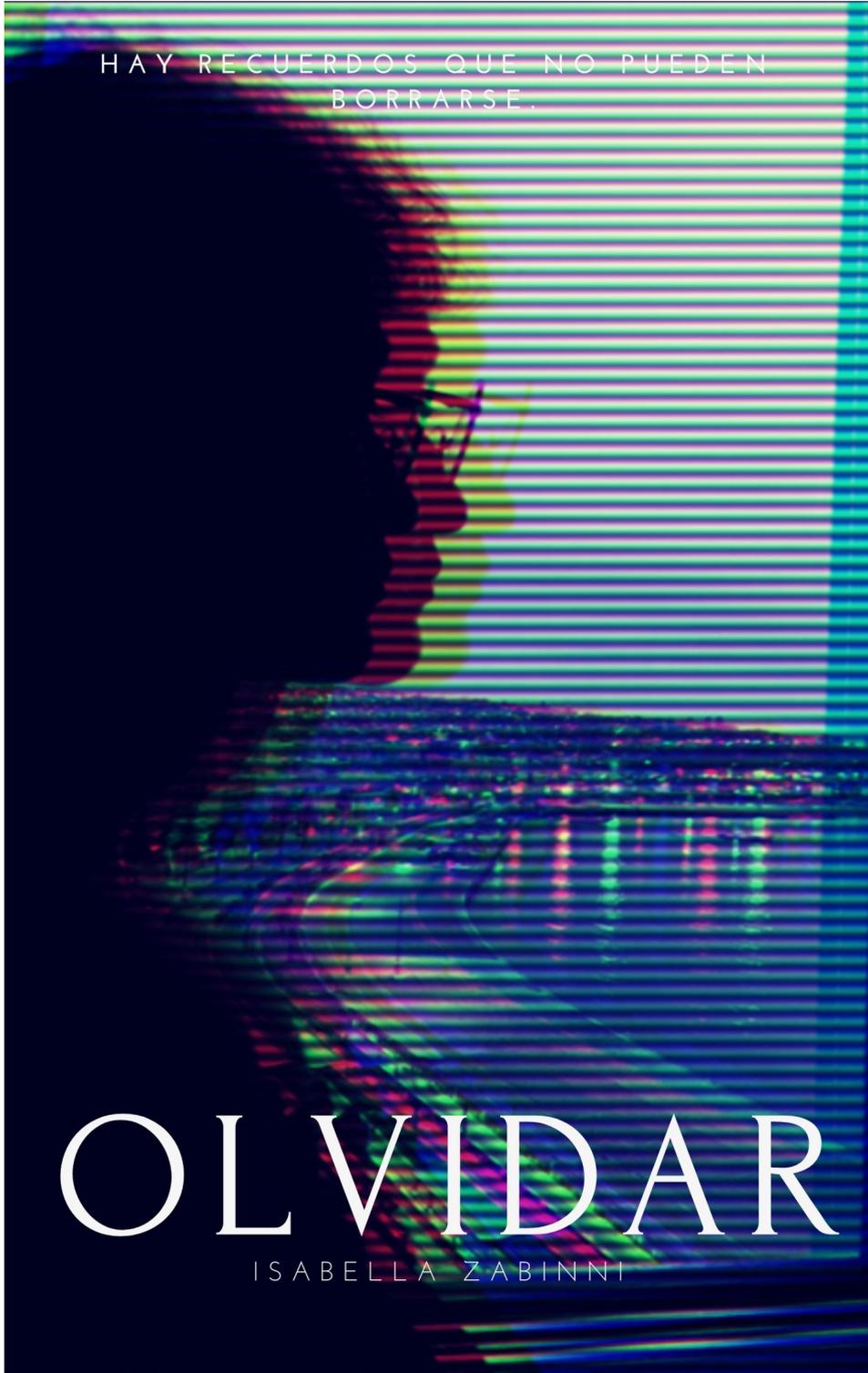
# Olvidar

Isabella Zabinni

HAY RECUERDOS QUE NO PUEDEN  
BORRARSE.

# OLVIDAR

ISABELLA ZABINNI



# Capítulo 1

## **Olvidar**

Camino lentamente por los pasillos del colegio, aún es temprano así que no hay muchos alumnos. Sacó el celular de mi bolsillo para ver la hora y aún quedan cuarenta minutos para el inicio de las clases, sigo caminando hasta encontrarme con una gran puerta color verde musgo suspiro con pesadez <<*está bien, sólo serán unas horas*>>.

Antes amaba venir a la escuela, amaba estar con mis amigos, pero hace poco más de seis meses todo cambio. Los días se hacían más agotadores, las clases me parecían eternas y no podía concentrarme en nada, a todo esto debo sumarle una terrible sensación de vacío tanto en mi pecho como en mi mente. Tanto profesores como alumnos me miran con lástima, la tienen grabada en sus ojos e inconscientemente, al verlos, me acuerdo de mis padres. Todos los días me preguntan más de lo normal si me encuentro bien o si me he acordado de algo importante y todos los días mi respuesta sigue siendo una negativa a ambas preguntas. Porque no les mentiré, no me siento bien, me siento solo y es molesto que todos te observen cuando vas caminando por los pasillos o por el patio, y no saber el porqué.

Mis compañeros comienzan a llegar poco a poco, sus murmullos sobrepasan el sonido de la música de mis audífonos, los ignoro por completo y salgo de la sala de clases, me siento en unas desgastadas bancas de madera, meto las manos a los bolsillos de mi chaqueta y dejo caer mi cabeza en el respaldo de la banca. ¿Qué sentido tiene estar aquí solo, sentado mirando un punto fijo? Todos aquellos que me rodean ya no son nadie, me han abandonado y obviamente yo no he hecho el intento de acercarme. Desvío la mirada hacia una estatua que se encuentra en el medio del patio y sonrío. Un fugaz recuerdo –algo borroso- se hace presente en mi mente; es una niña que parece ser de mi edad, está moviendo su mano en forma de saludo mientras sonrío y comienza a correr hacia la escultura, pareciera que arranca de alguien... ese alguien es...

-Santino - la voz de mi profesora de inglés llama mi atención- tocaron el timbre, debes entrar a clase.

El tono de su voz está lejos de ser amable, es más parece ser frío y distante cada vez que se dirige a mi persona. Asiento levemente, no le contesto nada y entro a la sala sin quitarme los audífonos.

Tengo una pasión que me ayuda a escapar de la realidad, me sirve para dejar en libertad todo aquello que ronda por mi cabeza diariamente, esa pasión es el dibujo.

En este momento me encuentro dibujando la silueta de aquella niña sonriente, debo reconocer que me resulta difícil, ya que al ser borrosas las imágenes no puedo recrearla muy bien en estas hojas blancas de mi croquera.

El lápiz se mueve rápido, los trazos toman forma poco a poco y ella va creándose en la cuartilla. Me quedo mirando mí ya terminada "obra", sin saber el por qué le dibuje unos lentes de marco negro, le pinte el pelo de un castaño oscuro y la piel morena. Sonríó por la satisfacción que siento cada vez que dibujo algo que llama mi atención, sonrío porque a la joven trazada en el papel la encuentro preciosa.

-Santino, quítate eso de los oídos. Te estoy llamando de hace más de 2 minutos- dice mi profesora de historia. No le respondo y ella suspira – necesito que te quedes en la sala después de la clase, quiero hablar contigo y por favor trae eso que tienes sobre la mesa.

En completo silencio me levanto de mi puesto y camino hasta la mesa donde se encuentran las cosas de la profesora, sin cerrar mi croquera la deposito cuidadosamente sobre el libro de clases. Ella mira cada movimiento que hago, a mis espaldas se escucha el murmullo de mis compañeros, su mirada cambia de dirección al dibujo que he hecho, sus ojos se abren levemente –como si se sorprendiera- y luego vuelve la vista hasta toparse con mis ojos.

-Siéntate – dice sin más.

La clase ha finalizado, soy el único que queda junto con la profesora. Tengo miedo de lo que pueda decirme, siento unas tremendas ganas de salir corriendo y no volver nunca. Cierro los ojos con fuerza y aprieto los puños <<se valiente>>. Escucho sus pasos suaves dirigirse hacia mí -son en total seis pasos- y ella se detiene. Abro los ojos, levanto la cabeza y mi profesora esta justo frente mío, con el dibujo en sus manos. Sus labios se mueven, al parecer me dice algo que no soy capaz de escuchar, la miro sin entender nada y ella comprende, deja de hablar por un momento, toma aire y pronuncia mi nombre.

-Santino- la miro fijamente dando a entender que la escucho y prosigue- sé que es difícil para ti lo que le paso, todos lo sabemos, por eso queremos ayudarte a salir adelante. No queremos que la olvides, porque sería como borrar una parte tuya, pero debes entender que ella no volverá jamás. Debes seguir con tu vida y dejarla descansar, pero al ver este

dibujo puedo darme cuenta que aún la llevas presente siendo que han pasado más de seis meses.

-¿De qué está hablando? – mi voz no expresa ningún tipo de emoción, está muerta.

-Tú no... ya veo... lo siento, yo creí que... –calla.

-¿Ocurre algo profesora? –frunzo levemente el ceño.

Me mira con unos ojos desbordados de ¿culpa?, agacha la cabeza y sonrío – Lo siento, puedes irte a casa.

Ya eran pasadas las tres de la tarde, mis clases habían terminado hace un rato y yo ya iba camino a casa. Mi mente no paraba de pensar en la extraña conversación que tuve con mi profesora, ella hablaba de algo que se supone debería de saber, algo que no recuerdo. Hablaba de ella, de la niña de mi dibujo.

Llego a la esquina de un cruce peatonal, espero que me dé la señal para cruzar al otro extremo y poder tomar el tren de regreso a casa, oigo unos pasos apresurados a mis espaldas y por mera curiosidad me giro. Ahí está ella. Su cabello opaco combina a la perfección con sus ojos marrones resguardado tras una vitrina –quizás para que no se los quiten por lo brillantes que son-, es por lo menos una cabeza y media más baja que yo. Es muy linda. Me impresiona su vestimenta, es muy ligera para esta época del año; lleva puesto un vestido floreado blanco con rojo y zapatos bajos color negro. Un profundo dolor taladra de un extremo a otro mi cabeza y a pesar del insoportable dolor, no puedo dejar de mirarla.

*El verano estaba por terminar, las noches se podían sentir ligeramente más frías que en enero y los niños ya no salían a jugar a las calles hasta pasado las diez. La pronta llegada del otoño había transformado a las personas, las había vuelto a la rutina... excepto a ella.*

*Ella corría por el segundo piso de mi casa, jugaba con mi hermano menor a algo que acababan de inventar, estaban descalzos. Verlos me causaba mucha gracia, parecían dos niños pequeños.*

*Mi hermano estira su mano hasta tomar su vestido blanco con rojo y le dice que se ve muy bonita, que deberían casarse y ella ríe mientras lo toma entre sus brazos. Él queda de espaldas a mí, por sobre su hombro veo la mirada de ella apagarse un poco.*

-¿Ocurre algo?- parece no querer escucharme o quizás hable muy bajo-

*iOye!*

*Ella me mira y hace lo único que sabe hacer mejor. Sonríe.*

*Levanta la mirada hasta encontrarse con mis ojos, mi corazón se acelera. La conozco, no tengo que preguntar nada de ella, porque sé que la he visto antes.*

**<<En tus recuerdos olvidados>>**

-¿Tengo algo en la cara? – pregunta con una leve sonrisa que demuestra claramente lo incómoda que esta. Su voz es agradable para mis oídos, la he oído antes pero no recuerdo donde.

El semáforo da verde y esta extraña persona sigue su camino dejándome atrás, mi cuerpo no reacciona y mi cabeza comienza a doler. La he visto, la conozco y en un intento de llamar su atención grito.

-¿Nos conocemos?! - mucha gente se gira a mirarme, menos ella... pero se detiene- ¿Nos hemos visto antes?!- vuelvo a gritar.

**<<Sí>>**

Esta vez la muchacha se gira y clava sus ojos en mí.

-Quizás- habla fuerte y sonrío.

**<<Esa sonrisa... que has olvidado>>**

Da media vuelta dispuesta a irse, la sigo rápidamente, pero me detengo en el momento que casi toco su espalda. La conozco.

**<<La conoces y la has olvidado>>**

Ha transcurrido una semana exacta desde el día que la vi, no he podido olvidarla. Ese día al llegar a casa le mostré el dibujo a mi madre para saber si la conocía, su rostro fue de espanto y tristeza, recuerdo que me grito que debía olvidarla, que ella ya no existía y me arrebató la croquera de las manos con tanta fuerza que el retrato se rompió por la mitad. No fui capaz de hacer nada, simplemente lo deje caer.

**<<Al igual que a ella>>**

Cuando se hizo de noche, el insomnio se adueñó de mi cuerpo. Me quede sentado en el borde de la cama, la habitación estaba a oscuras y mis ojos negros no podían divisar nada más que la silueta de una guitarra en un

rincón iluminado por la luz de la luna, me levanté y caminé hasta ella. Cuando la tuve entre mis manos, me dejé caer al suelo apoyando mi espalda en la fría pared. Moví algunas cuerdas – desafinadas- y un fugaz recuerdo apareció frente a mis ojos.

*-Santino, debes enseñarme a tocar guitarra – sus ojos brillaban con un cierto toque de maldad.*

*-No.*

*-¿No? ¿Y por qué no si se puede saber Señor Bonaire? – finge estar enfadada.*

*-Porque está rota, le faltan cuerdas y aparte no se tocar muy bien – respondí con total sinceridad.*

*Ella me miro un instante sin creerme, luego comenzó a reír a carcajadas. Nunca he logrado comprender muy bien sus cambios de humor tan drásticos, a veces me causan algo de miedo.*

*Siempre se ve feliz, ahora que lo pienso, nunca la he visto llorar por algo realmente importante.*

*-¿Te puedo preguntar algo?*

*-Ya lo hiciste – responde dejando de reír.*

*-Vamos, sabes lo que quiero decir ¿puedo?- ella me afirma con la cabeza. – Beth, ¿estás bien?*

*Sin darme cuenta mis mejillas están completamente mojadas a causa de las lágrimas, dejo a un costado la guitarra y hundo mi cabeza entre mis piernas. Necesito llorar por todo y por nada, necesito llorar por ella, por esa tal Beth que no soy capaz de hacer encajar en mi vida.*

**<<No puedes, porque es una pieza que ya no existe>>**

Su belleza no es deslumbrante, es de esas personas que tienes que mirar con detenimiento para darte cuenta que son hermosas, lo sé porque siento que ya la había mirado antes, que esa sonrisa –más parecida a una mueca- era tan parte de mi diario vivir como lo era llegar a casa. ¿Quién es Beth? ¿Un ángel quizás?

*-No, definitivamente no puede ser un ángel – me río por mi estupidez.*

-¿Quién no puede ser un ángel Señor Bonaire? – la voz de mi profesor de matemáticas suena lejana, de otro mundo, de un mundo donde deje de ser parte hace mucho tiempo... desde que la perdí... desde que ella... ¿quién? Siento un fuerte dolor invadir todo mi cuerpo, mi cabeza palpita terriblemente y mi pecho arde como si mil incendios se hubiesen encendido en un abrir y cerrar de ojos. El aire se me hace escaso y yo me siento desfallecer.

El aroma a alcohol inunda mis fosas nasales, abro los ojos lentamente. Todo mi cuerpo duele y mi vista es borrosa. Escucho un ruido que proviene de alguna parte de la habitación – al parecer es la enfermería- pero no estoy seguro, porque se ve diferente. Trato de hablar pero es inútil.

-Deberías descansar un poco más hasta que llegue la enfermera – esa voz... es... de ella.

-¿Quién eres? – logro pronunciar en un susurro casi inaudible.

**<<Beth>>**

Aprieto los labios, quiero que me responda.

Su rostro –ahora claro- resplandece de dolor, como si fuera yo el que ha ocultado un largo pasado.

-Alguien a quien no debes recordar Santino- calla un momento, escucho un suspiro y prosigue- alguien que jamás debió ser parte de tu vida.

-¿Por qué dices eso? – lo pregunto con algo de desesperación.

Agacha el rostro y juego con sus dedos. Trae puesto el mismo vestido de hace una semana.

-¿Por qué dices eso?- pregunto nuevamente.

No me responde, sus hombros se tensan, su respiración se agita y un par de lágrimas caen al piso.

-¡¿Por qué?! - le grito.

Me levanto de la cama y la enfrento, quiero respuestas, quiero que ella me responda. Que arme todo el rompecabezas, que junte todas esas piezas y pongan las que puedan faltar.

-Respóndeme. – exijo.

Pongo los pies sobre el piso y aprieto sus hombros, los agito y ella se balancea como si estuviera hecha de trapo.

-No puedo.- termina por decir.

Me dejo caer, mis rodillas chocan con la cerámica.

-Respóndeme, por favor – ruego- necesito saberlo.

-Porque no existo, ya no más. – susurra.

-¿Eres Beth?

**<<Sí>>**

-Quizás, pero eso no es lo importante ahora.

-i¿Qué es lo importante?! Dime – mi respiración se vuelve irregular y siento la rabia correr por mis venas - ¡Estoy harto de que nadie me diga nada, de estar con dudas sobre esa maldita persona que aparece en mis recuerdos cada vez que toco o veo algo!... estoy cansado, ya no puedo más.

**<<Ella también estaba cansada>>**

-Santino, sólo olvida todo, incluso lo nuestro.- comienza a llorar con un pesar muy profundo.

**<<Mantén tu mente en blanco y serás feliz>>**

-Nosotros... ¿qué éramos? – pregunto.

-Amigos... amantes – responde sin reparo.

-¿Me amabas? – pregunto

-Como no tienes idea – y ella se ríe.

Trago saliva.

-¿Por qué no puedo recordarte?

-Porque te rompí el corazón.

-No tiene sentido. Si me amabas, ¿por qué me romperías el corazón?

Veo una triste sonrisa expandiéndose en sus labios

-Porque era lo correcto.

Como si me hubiesen cortado la respiración por un largo rato y luego me la hubiesen devuelto de golpe, despierto. Busco de forma desesperada un peligro a mí alrededor. Una pesadilla. Jadeo y siento la piel bañada en sudor frío. Me toco la frente en busca de un recuerdo sobre cómo llegue aquí, cuando logro alcanzar una imagen esta se rompe y hace que estalle en dolor.

*-Beth... ella acaba de fallecer. – susurra mi madre incómoda, como si ella no fuera la persona indicada para decir eso.*

*Me recargo en la pared procesando esta información nueva*

*-¿Cómo?- susurro.*

*-Los médicos dicen que fue por una intoxicación cariño.*

*-¿Accidental?- una parte de mi quiero que la respuesta sea sí.*

*-No, ella se suicidó.- luego de tal declaración el silencio fue el protagonista por un instante.*

*Me acerco a mi madre, los pies me pesaban toneladas, oculto mi rostro entre el hueco de su hombro y cuello, intento hacerme pequeño. Una cascada de lágrimas cae por mis mejillas y muere en mis labios, la abrazo más fuerte buscando soporte en ella. <<¿Por qué lo hizo??>>*

*-Yo estoy aquí mi niño, siempre lo estaré- murmura acariciándome el cabello.*

Quiero que vuelva.

Quiero retroceder el tiempo, quiero componer los pedazos rotos de su corazón, de su vida, de una vida a la cual jamás conocí.

Quiero de vuelta a mi Beth.

**<<Pero ella no puede volver y eso, todo el mundo lo sabe...>>**

***...hasta tú. >>***

Fin.